

Un paseo fotográfico inédito por la Galicia de 1942

El aragonés Aurelio Grasa retrató la comunidad en un viaje

KESÚS FRAGA

REDACCIÓN / LA VOZ

En el verano de 1942, el médico Aurelio Grasa Sancho cierra su consulta en la calle Joaquín Costa y junto a su mujer, María Jordán Ciria, con la que se había casado el abril anterior, emprende un viaje a Galicia para visitar a unos amigos que también iban a contraer matrimonio. Ambos se suben a un Graham Paige, con matrícula Z-5295, en el que Grasa no se ha olvidado de incluir un artilugio imprescindible en su vida: una cámara Leica de paso universal.

Aurelio Grasa (1893-1972) es uno de los pioneros del reportaje fotográfico, actividad a la que se dedicó principalmente entre 1910 y 1917, compaginándola con sus estudios de Medicina. «Con Santiago Ramón y Cajal, retratista constante y teórico de la fotografía en color, Grasa es el fotógrafo aragonés, histórico, de mayor proyección internacional», describe el periodista gallego afincado en Zaragoza Antón Castro. Así, desde los 17 años y hasta su licenciatura, Grasa contribuyó al desarrollo de la prensa gráfica a comienzos del siglo XX con sus fotografías en *El Heraldo de Aragón* y *Abc*. En su Historia de la fotografía en España, Publio López Mondéjar lo incluye entre los pioneros del reportaje, además de su aportación a la fotografía taurina y sus avances con el color mediante las placas autocromas. Una vez abierta su clínica como dermatólogo y radiólogo, Grasa no abandona la fotografía, sino que instala su propio laboratorio e inicia lo que denomina sus «viajes fotográficos» por España y países como Francia, Italia y Austria.

La cruz de Santiago

En esta serie de viajes puede enmarcarse también su recorrido por Galicia en 1942. En el archivo Barboza Grasa, gestionado por su hija, Teresa, con su marido, Carlos Barboza, se conserva el álbum en el que el fotógrafo reunió las imágenes que reveló él mismo en papel bromóleo. En la portada, una cruz de Santiago anticipa el carácter gallego que custodia el interior.

Porque aunque muchas fotografías son retratos de recién casados, el álbum también configura un valioso documento gráfico de la Galicia de la primera



Un álbum gallego.

La colección de imágenes reúne documentos del día de mercado en Meliás, Ourense; una mujer en el pazo de Fefiñáns, en Cambados; un altar dedicado a Santiago, y pescadores de Vigo, entre otras fotografías. **AURELIO GRASA** ARCHIVO BARBOZA GRASA

posguerra. Hay paisajismo y también monumentos, pero, y esto

es de clave, testimonios de un mundo que casi se ha extinguido: marineros, agricultores, feriantes, lavandeiras... mujeres con sellas o paxetas en la cabeza, pañoletas, mandiles y zuecos.

El fotógrafo no ha olvidado su escuela, el reportaje, a la que añade sus investigaciones y sus contactos con el arte de vanguardia en los años 20 en París, como recuerda Antón Castro, lo que da como resultado una mirada especial: «Es un documento ilustrativo de la Galicia y el norte de España en 1942, donde Grasa desarrolla to-

do su buen hacer como reportero y como artista, dándole a las fotos una sensibilidad muy delicada y curiosamente nada pictorialista ni folclórico, sino documentalista», explican Teresa Grasa y Carlos Barboza.

Grasa tomó en su viaje seis carretes de 36 fotografías, que permiten reconstruir su itinerario. Las primeras imágenes pertenecen al río Miño y pueblos ribereños. En Meliás el matrimonio llega en día de mercado, lo que permite al retratista centrarse en todo el diverso panorama humano que reúne la tradicional

actividad feriante en el interior de Galicia. La ría y ciudad de Vigo, Cangas, Pontevedra y Santiago completan el álbum; la imagen del Apóstol en su altar cierra la colección. Unos meses después, en diciembre del mismo año, Grasa seleccionaría una de las instantáneas de su viaje, un hórreo en Pontevedra, para presentarla al primer Certamen Fotográfico Club Celta de Vigo. Hasta su fallecimiento en 1972 no abandonó la práctica de la fotografía: amplió también su interés por el color, trabajó con dia-



positivas y también realizó documentales cinematográficos a color en 8 milímetros. Siempre atento a los avances técnicos, fue de los primeros en utilizar una Polaroid y hoy en día a buen seguro que habría profundizado en las posibilidades de la fotografía digital.

De 1942 a Angrois

El álbum gallego de 1942 forma parte del archivo que los descendientes de Grasa custodian y promueven desde la web www.aureliograssa.com. Cuando el pasado 24 de julio se produjo el accidente de Angrois, decidieron publicar en Internet algunas de las imágenes de aquel viaje, como gesto de solidaridad con las víctimas. Son fotografías que en su conjunto nunca se han visto en el lugar en el que fueron tomadas, por lo que los responsables del archivo esperan que el interés por las imágenes se pueda concretar en un futuro próximo en una exposición en alguna institución gallega.